

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Cuaresma)

“ Jesús, lleno el Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo : “Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan”. Jesús le contestó: “Está escrito:”No sólo de pan vive el hombre”. Después, llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: “ Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quién quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo”. Jesús le contestó: “Está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto. Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo porque está escrito:” Encargaré a los ángeles que cuiden de ti” y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”. Jesús le contestó:” Está mandado :”No tentarás al Señor tu Dios”. Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.”

(Lucas 4,1-13)

En el caminar de Jesús, el Espíritu le conduce al desierto. Tiempo de silencio y misterio, de reencuentro consigo mismo y con los valores que sustentan su misión.

Jesús, frágil como nosotros, es probado en su fidelidad a Dios y a su misión con tres tentaciones que siguen acechando el corazón y las tareas de las personas, las iglesias y los pueblos: la búsqueda de seguridades, el afán de poder y el triunfalismo como forma aparente de prestigio y grandeza.

Jesús no utiliza el plan de Dios sobre Él, para conseguir sus propios intereses. Es libre para entregarse a su misión, sin atarse al pan ni a las seguridades

El deseo de poder, de dominar siguen creando redes de injusticia y de empobrecimiento. Jesús sigue apostando por el servicio humilde como relación básica de su Reino. Sólo hay un centro y Señor en la vida, Dios, el único al que hay que adorar.

También a Jesús se le ofrecen los signos espectaculares como medio de prestigio personal en el desarrollo de su misión. Y de nuevo su coherencia y su sencillez, vencen. Su Reino se va haciendo desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño.

La Palabra, nos vuelve a interrogar hoy, personal y colectivamente. sobre la rectitud y la coherencia en nuestra vida, sobre los medios que dan rostro a nuestras tareas. Si realmente a través de ellas somos presencia de Jesús y de su Reino o si seguimos siendo esclavos de nuestros intereses y aspiraciones .Y nos muestra la postura clara y explícita de Jesús, que reafirma su adhesión al Padre: “Sólo a tu Dios adorarás” y a la vez, su forma de entender y de vivir los valores de su Reino, ante la presión del deseo innato de tener, dominar y aparentar.

ORACIÓN

Hoy Señor,

necesito hacer desierto, junto a ti.
Que en silencio,
y respirando tu misma presencia,
me encuentre
con los más profundo de mi ser.
También con aquellos sentimientos
que ensombrecen mi vida,
cerrándola en sí misma
y en la búsqueda sutil
de mis propios intereses.

Frágil como nosotros,
vives la tentación
de calmar tu hambre.....
de buscar seguridades
de priorizar
el conseguir tus propias aspiraciones.

Pero tú,
no sólo no te atas al pan,
sino que reafirmas
que la persona está abierta
a otras realidades
que engrandecen su vida.
Que es capaz de asombrarse,
de comprometerse, de soñar.
Que está abierta a tu Palabra
que alimenta y fortalece
su espíritu y su compromiso.

Haz, Señor,
que no vivamos centrados
en la búsqueda, a veces, compulsiva,
de seguridades.
Que impulsados y fortalecidos
por tu Palabra,
vayamos uniendo nuestro esfuerzo
por cuidar la tierra
y garantizar el pan de hoy
y de mañana, para todos.

El afán de de poder y de dominar
siguen creando redes de injusticia
y sentimientos de indignación
y de impotencia.
Con firmeza y sencillez,
rechazas el poder
como forma de imposición y control
sobre personas y colectivos.
En tu Reino,
la fuerza está en el servicio
en la entrega silenciosa.
No te arrodillas delante de nadie
que, con su poder,
te pueda comprar.
Al único que hay que adorar.
es al Dios de la vida y Señor de la historia.

Triunfalismo y prestigio
son medios que se te ofrecen
para alcanzar un éxito aparente en tu misión.
Con libertad y fortaleza
superas la presión.
Tu Reino se va haciendo
desde lo sencillo,
en coherencia y con humildad.

Que nuestros pequeños servicios, Señor,
broten de un corazón sincero,
que sólo busca el bien.
Que no nos hipotequemos
buscando imagen y prestigio.
Que te adoremos sólo a ti,
amigo, Dios y Señor.
Que seamos testigos de tu Reino
en el que el poseer se hace compartir
y el dominar, servicio.
Que en el silencio
y respirando tu misma presencia,
nos dejemos conducir por ti,
por caminos de sencillez y libertad.
Amén .

(Hna. Oyonarte)

